

CARNAVAL POLÍTICO

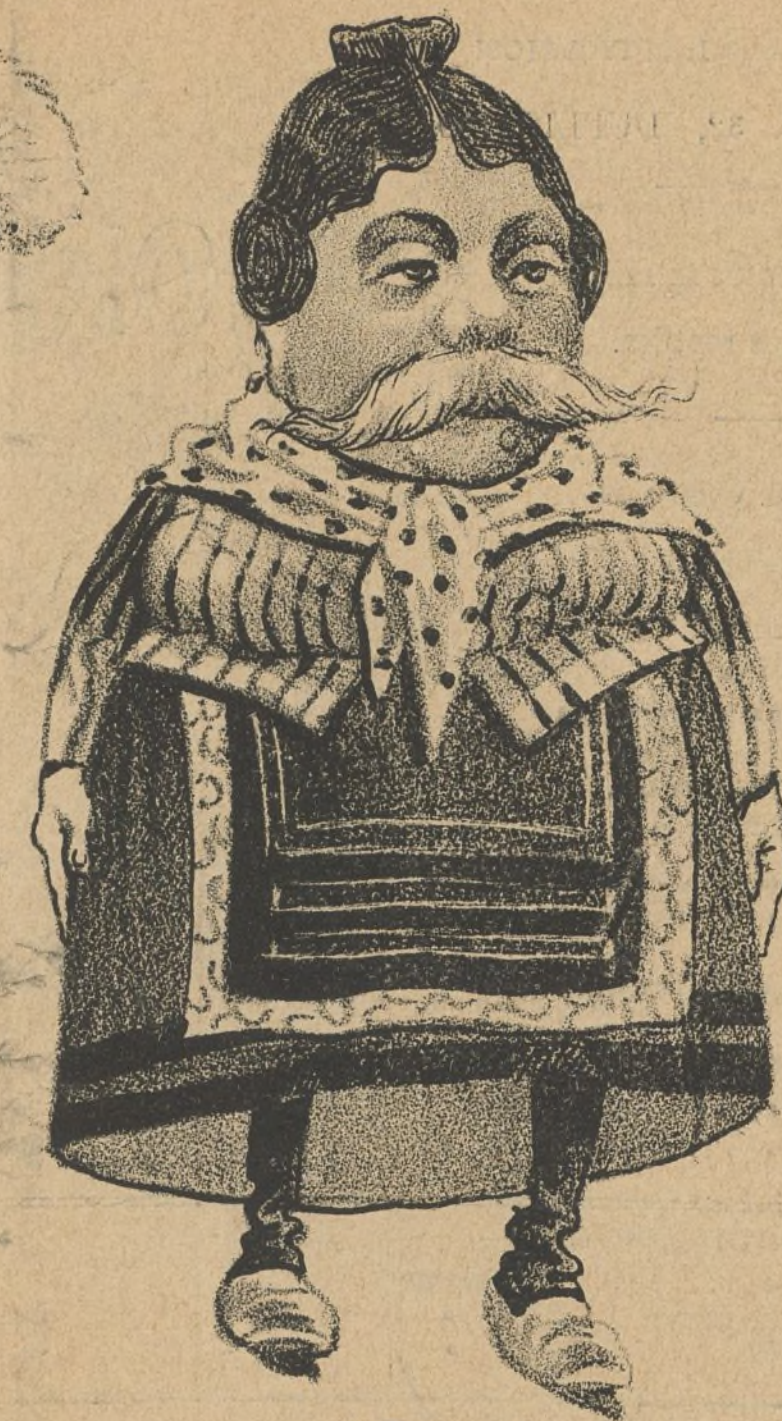
DON QUIJOTE



TROVADOR



MILICIANO



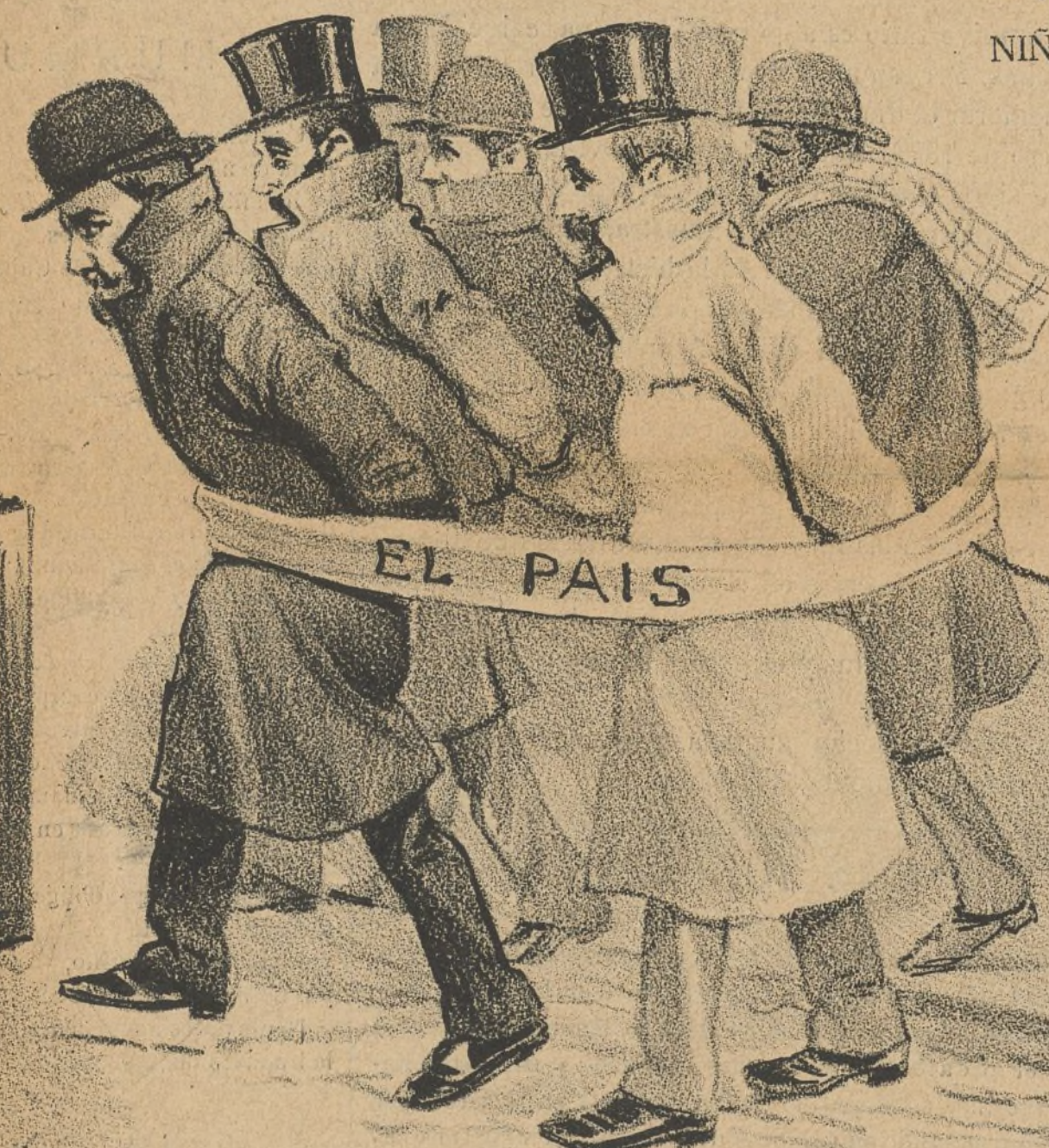
NODRIZA



NIÑO DE ECIJA



BRUTO



VIVA LA LIBERTAD DE IMPRENTA!



PROCESO



† R.I.P. TOMÁS CARRERA



DESCANSA EN PAZ!

Me quito la barba para que no me tomen tanto el pelo.

Lit. M. Baurista, Jesús del Valle, 36.

Ayuntamiento de Madrid

que vive sin saber para qué vive,
y que muere con muerte ignominiosa
aguantando, por *tonfo*, mi dominio,
que le hunde, le escarnea y le sonroja.
¡Ese es el pueblo!... ¿Sabes? Y hay quien dice
que cuando quiera del poder me arroja,
y me convierte de improviso en nada
y me hace sucumbir en una horca.
¡Pobre insensato yo, si te creyera!
Si hiciera caso de esas y otras cosas
que propalan por ahí ciertos ilusos
que se entretienen en hacerme mofa.
¡Que el pueblo me odia á mí! ¡Pues mientes! Mira:
el pueblo para mí es muy poca cosa...
Esta tierra tan vil que pisoteo,
esta tierra que está bajo mis botas...
¡Este polvo es mi pueblo!

Con tal rabia
restrega, patalea, escarba y hoyea
que el polvo le cegó...

—¿Qué es esto?—dijo.
—Lo que pisaste... El pueblo... mal patriota,
que, harto ya de sufrir tu despotismo,
se levanta hasta tí, *monstruo*, y te ahoga.

EMILIO DE PALACIO.

ANECDOTAS POLÍTICAS

(ARREGLADAS LIBREMENTE)

En el despacho de Cos Gayón.
El portero mayor, asomando tímidamente la cabeza.
—Señor: el coche está en la puerta.
Cos Gayón.—¿Que éntrel!

Martínez Campos en el café Suizo:
—¡Mozo, once ostras!
—Mi general, ¿por qué no quiere usted la docena justa?
—Porque entre las doce ostras y yo seríamos trece en la mesa.

Un exsargento va á casa de Martínez Campos con un enorme melón debajo del brazo:

—Mi general, dice el veterano, al pasar por el mercado he visto este hermoso melón, y pensé al momento en V. E.



El *bólide* del lunes, esa especie de Martín Esteban de los espacios interplanetarios hizo pasar un mal rato con su explosión á la mayoría de nuestros políticos.

D. Antonio, al oír el estruendo, sufrió un síncope, exclamando al volver en sí y poniendo la vista de recha:

¡Atanasio! ¡Atanasio! ¡Morlesín mío, que me traigan enseguida á ese Peña Ramiro, á ver por qué no ha evitado ese ruido!

Esto, después de lo de la manifestación del otro día, no puede consentirse.

Ahora mismo lo dimito, ó mejor no, ahora mismo le castigo á que pronuncie la *erre* en mi presencia.

D. Práxedes también fué presa de un ataque de bilis; si no hubiera sido por D. Venancio que le dió unas friegas en el peroné con la *plancha* esa de sus amigos, nos quedamos sin una de las columnas de las instituciones.

Al pobrecito se le había figurado que lo que había caído del cielo era uno de sus *apóstoles*.

Silvela, fiel siempre á su *sentido jurídico*, vió el fenómeno con su habitual sonrisa diciendo á varios de sus íntimos:

—Señores, esto no es ni más ni menos que un castigo del cielo por haber sido absuelto Bosch.

Créanme ustedes y si no ya os lo demostraré *El Tiempo*.

Los carlistas también decían que el *bólide* aquel era fuego del cielo; pero no achacaban á Bosch la causa del enojo del Padre Eterno.

Si no á todos los liberales.

Y aun á su amo y señor por haber consentido que D. Jaime entrara en el ejército ruso-cismático.

A raíz nada menos de lo del príncipe Boirs.

Nocedal es el que hasta la fecha no ha dicho nada del fenómeno.

Y nos lo explicamos; la *explosión* del *bólide* estuvo á punto de dejar sin partido á D. Ramoncito.

En cuanto sintieron el estruendo todos los curas abandonaron las iglesias como alma que lleva el diablo.

Y las monjas no digamos nada; creyendo que había revolución quisieron echarse á la calle.

¡Olé, barbianas! y que rabie D. Ramón.

Ya sabemos, para cuando haga falta, que sois revolucionarias.

Para jardines Valencia,
para fresas Aranjuez,
para *sans façon* Martínez
y para *latas* Fabié.

Al fin ha dejado la alcaldía el conde de Peñalver.
¡Vaya un triunfo para Francos Rodríguez!

En cuanto se hizo *pancista*, digo monárquico, mató al alcalde.

Agarrarse, señores de la situación, que ese Francos debe proyectar la sombra del manzanillo.

Por exceso de original nos vemos obligados á dejar nuestro artículo *Cánovas del Castillo*, para el número próximo.

FRASES CÉLEBRES

El metal de una corona quema una conciencia.

Dantón.

No hay espectáculo más instructivo para el pueblo, que enseñarle en la horca la cabeza de un ministro.

González Bravo.

Derramad la sangre de un ciudadano, injustamente, y veréis agrietarse la tierra, ennegrecerse el cielo y traer el viento aires de revolución y de exterminio.

Mirabeau.

No hay más *Siglo* que el mío, no más elocuencia que la de Fabié, ni más espadón que el de D. Arsenio

Nido y Segalierba

Disfraces que en Carnaval
van este año á lucir
varios políticos *chirles*,
que se quieren divertir:

Sagasta, de Mefistófeles.

Linares Rivas, de Trovador.

Cánovas, de dios Júpiter (los rayos figurarán Morlesines).

Castelar, de cerda pudorosa.

Silvela, de hiena jurídica.

Gamazo, de espiga á medio granar.

Moret, de fósforo de Cascante.

Cos Gayón, de *bólide*.

Beranger, de pulpo.

D. Carlos, de húngaro.

Castellano, de Virgen del Pilar.

Bosch, de *El Cano* de Juan José.

Tejada de Valdosa, de inquisidor con zancos.

Aguilera (Albert.), de elefante.

Peñalver, de cesante.

Peña Ramiro, de gobernador.

Etcétera, etc.

SUUM CUIQUE

Sobre sórdido lecho de andrajos, en la infecta cámara del buque relleno de la carnaza de la emigración, entre el joven marido desolado y la pobre niña aterrada por la vagación de la muerte y de la orfandad, la triste mujer se moría. ¡Terrible y siniestra aquella agonía rodeada de tantas miserias, sacudida por las brutalidades de la tempestad, entre la indiferencia de los hombres y lo implacable de las cosas! ¡Terrible y siniestra aquella eterna separación, en que la moribunda dejaba á los suyos en el oscuro camino de un azaroso porvenir!

La historia de aquella familia fué la de tantas otras. Ella y él se amaron desde la adolescencia. Consagrada su

unión, nació una hija. Lucharon alegres, animosamente por la vida, cultivando una pequeña parcela de tierra en ese suelo andaluz cuya natural fertilidad parecen los hombres empeñados en malograr. Así vivieron algún tiempo en una dulce y feliz pobreza. Pero sobrevinieron la helada, el granizo, la *filoxera*, y en pos de ellos la usura y el fisco. Un día se les ocurrió plantar en su heredad unas matas de tabaco, creyendo indemnizarse con este cultivo del fracaso de otros. No podían ellos concebir que en esta legislación que garantiza al dueño hasta el derecho increíble de abusar de su propiedad, hubiese cultivos vedados. Desengañáronles los carabineros que, en nombre de la ley, destruyeron la plantación. Fué el golpe de gracia. La tierra salió á subasta. Compróla un cacique *colindante* por poco más de nada. El precio alcanzó apenas á satisfacer al fisco sus derechos y pagar los suyos á la usura. Y la pobre familia, reducida á la indigencia, determinó ir á buscar en países lejanos el suelo que la patria les negara.

Pero las privaciones, las amarguras, los sobresaltos habían minado sordamente la salud de la joven madre, determinando, al fin, en ella una dolencia mortal. Las fatigas de un viaje hecho en tan tristes condiciones, aceleraron el desenlace. Y por eso la muerte venía á herirla sobre aquel lecho sórdido, en aquella cámara infecta, entre su marido y su hija, antes de llegar á la tierra de promisión.

Al abrirse la puerta del elegante *boudoir* para dar franco paso al visitante, la hermosa deidad de aquel templo del lujo y del placer, dignóse apenas volver los ojos hacia el importuno.

—¡Ah! ¡Usted por aquí!—dijo solamente, con acento desdenoso y un mohín de suprema impertinencia.

Era el recién llegado un hombre de edad ya proveya, facciones pronunciadas, empaque de personaje adinerado y aire y expresión que habrían parecido dignos, y aun severos, si en su rostro de Crespo no relampaguearan en aquel momento los ojos del sátiro. Sin desconcertarse lo más mínimo por la acogida que se le hacía, tomó familiarmente asiento junto á la bella desdeñosa y dijo con voz pausada y grave:

—Sí, ya sé que estás incomodada conmigo. No tienes razón. Debías pensar que sólo ocupaciones urgentísimas y motivos serios podían obligarme á dilatar la dicha de verte.

—Nunca he imaginado otra cosa—replicó ella sonriendo con malicia.—Tal es así, que, discuriendo sobre tu ausencia, mira qué idea me ha pasado por la cabeza: como ahora los padres de familia andáis por ahí moralizando, me he dicho: este buen señor se ha reconciliado con su mujer y la acompaña á ella y á sus hijas á las cuarenta horas. Si este no es motivo serio y ocupación urgente, venga Dios y véalo.

—Dejemos en paz las cosas santas—dijo el banquero con aire de austeridad.—Lo cierto es que he andado esta temporada atareadísimo y, sobre todo, preocupado. Ya sabes que estoy interesado por fuertes sumas en el negocio del tabaco. Pues ¿no se ha levantado ahora toda una cruzada en favor del libre cultivo? De prevalecer tal pretensión, habría sufrido grandes pérdidas. Por dicha hemos logrado que fracasara, aunque no sin trabajo. Los carabineros arrancan en Andalucía á millares las plantas de los pícaros contraventores. Así es que ya estoy tranquilo. La última liquidación ha dado beneficios cuantiosos. Y como yo en mis prosperidades no olvido nunca á quien bien amo, he aquí la parte que en mis beneficios te toca.

Y abriendo un estuche que sacó de su bolsillo, hizo brillar ante los deslumbrados ojos de su interlocutora un magnífico aderezo de brillantes.

¿Qué enojo habría podido resistir á tal fineza?

Arrojado al mar, tras breve ceremonia, desde el puente del barco de emigrantes, un bulto informe se hundía entre las olas, mientras sobre las mejillas de la niña huérfana se deslizaban las lágrimas como una lluvia de diamantes.

Aquella misma noche, en uno de esos salones que se abren para el lujo sin acepción de procedencias, la moderna *hetaira* ostentaba sobre su gentil cabeza el aderezo resplandeciente, cuyas piedras, descomponiendo la luz en mil caprichosos cambiantes, semejaban á un rocío de lágrimas que hubiera cristalizado entre el oro de su espléndida cabellera.

ALFREDO CALDERON

REPRESENTANTE

encargado de la venta de DON QUIJOTE en Cuba

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATORRE

Plaza del Dos de Mayo, 5.